

El primer ministro reconoce que existen ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda | Luchar contra estas desigualdades llevará 'al menos una generación', dice el líder galo



El primer ministro francés, Manuel Valls, durante su intervención en la Asamblea Nacional.
AFP

(PARÍS, 20/01/2015) En 1995, el estreno de la película 'La haine' ('El odio') mostraba una realidad oculta para muchos ciudadanos franceses: la gestación de un **problema de integración, paro, violencia y exclusión social en los cinturones de las grandes ciudades galas**, sobre todo en París y Marsella (una población con 250.000 musulmanes). Ese volcán entró en erupción en 2005 en el barrio de Clichy-sous-bois, cerca de la capital, cuando dos

jóvenes murieron accidentalmente en una persecución policial.

Ardieron en una noche 500 coches

y estas llamas pusieron en el mapa las reivindicaciones de una sociedad en sombras.

[Manuel Valls](#) evocó entonces el problema de integración que sufren estas poblaciones olvidadas por el Estado y volvió a hacerlo el lunes. Los [atentados de París](#), perpetrados por terroristas nacidos y criados en Francia, han abierto estas heridas de 2005 que nunca llegaron a cerrarse.

Valls habló de "relegación periférica, social y étnica", reconoció la existencia de un "

El dirigente galo aprovechó el habitual encuentro de principios de año con los periodistas para reconocer que en la periferia de las grandes ciudades **muchos franceses sufren el olvido de las administraciones** y la discriminación.

Reconoció que existen ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda, que Francia no ha sabido integrar a sus inmigrantes y que este es "un desafío" aún pendiente. Valls habló de "relegación periférica", de guetos e incluso admitió la existencia de un "apartheid territorial, social y étnico" en el país. "Estos días se han puesto de manifiesto muchos de los males que acechan a nuestro país y los desafíos a los que nos enfrentamos. A esto hay que añadir las fracturas y las tensiones que se han forjado durante demasiado tiempo", señaló el primer ministro.

En **Francia** viven cinco millones de musulmanes, la mayoría en estas barriadas de ciudades como París o Marsella. Sus vecinos denuncian la dejadez del Estado, la **falta de infraestructura, de colegios y de centros sanitarios**. La mitad de la población de las llamadas Zonas Urbanas Sensibles (ZUS) no tiene ninguna titulación, frente al 20% de los residentes de otras zonas, y el paro juvenil es muy superior, con tasas de entre el 40% y el 60%, según datos del Observatorio de las Desigualdades.

"Después se olvida todo, eso es así. **Hoy nos acordamos de los disturbios de 2005 y, sin embargo, los estigmas siguen estando presentes**",

dijo Valls, que reconoció que en muchas de estas zonas sensibles hay **"miseria social, discriminaciones cotidianas porque no se tiene un buen apellido o el buen color de piel o porque se es mujer"**.

El Gobierno, dijo Valls, pretende luchar contra las desigualdades, aunque reconoció que esta labor **llevará tiempo, "al menos una generación"**. También insistió en que **hay que distinguir entre estos jóvenes y los terroristas radicales**

.

Este martes **el Ejecutivo francés aprobará nuevas medidas para luchar contra el terrorismo**. Las autoridades estiman que más de 1.200 franceses participan en grupos yihadistas en **Irak y Siria**, un 130% más que hace un año, según datos publicados el lunes.

Fuente: ELMUNDO.ES / RAQUEL VILLAÉCIJA